los que necesitan auxilio de las clases superiores, y, sobre todo, protección de los Gobiernos. Pero vosotros sabéis que hay motivos, desgraciadamente notorios, que han impedido al Sr. Dato abandonar en este momento la Corte de España, tanto que ni siquiera para las comunicaciones políticas personales con S. M. el Rey, ha podido abandonar Madrid.

Por eso me ha encargado á mí, de una manera especialísima, y me detengo un momento para expresarlo reposadamente ante vosotros, que afirme que está presente con su espíritu, como el Gobierno entero, en vuestras deliberaciones; que estudiará y meditará vuestras conclusiones con el ánimo de llevarlas á soluciones prácticas en todo cuanto de él dependa, y que exprese, también en su nombre, como en el de todo el Gobierno, la gratitud más sincera, á cuantos toman parte en el Congreso Penitenciario de La Coruña. Gratitud á sus iniciadores, gratitud á sus mantenedores, á los que traen desenvolvimiento de temas y ponencias para ilustrar las cuestiones importantísimas que están de antemano señaladas; gratitud para las Sociedades locales de La Coruña, que han acogido y fomentado la Asamblea Penitenciaria de esta ciudad de manera tan significada y tan celosa; gratitud para todo el público coruñés, y, pudiera decir, que, para el público gallego, y aún, para todo el público español, que ha manifestado los anhelos de dar satisfacción á problemas tan vivos y tan hondos, que conmueven de igual manera el corazón humano que impresionan el cerebro, problemas en los cuales están cifradas todas las ansias y desdichas del proletariado, y, sobre todo, de aquella parte del proletariado más desgraciada, y, que por consiguiente, está más presente en nuestra estima, en nuestro corazón y en nuestro espíritu.

No teman los Sres. Congresistas (y recojo con esto algunas frases de la Memoria del Sr. Armengol leída por el Sr. Cabrerizo) que los Gobiernos sean indiferentes á estos actos. Es signo de los tiempos que los Gobiernos constituídos por sí solos, que las representaciones del Estado, no actúan en la soberanía, sino que actúan también en la Sociedad entera, y cada día se está viendo más claro este fenóme-